

# Harakiri Salomé

Motivos  
para  
desconfiar  
*DEL Método*



David Eudave



HARA KIRI SALOMÉ  
MOTIVOS PARA  
DESCONFIAR DEL MÉTODO

David Eudave



el sueño del ajolote

Primera edición, 2015.

D.R. David Eudave

D.R. Los Otros Libros  
Pedro Hernández Valenciano #36  
Col. Mineral de la Hacienda  
Guanajuato, Gto., México  
[www.losotroslibros.com](http://www.losotroslibros.com)

Cuidado de la edición y diseño editorial:  
Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura; es por ello que alienta a los lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

*Tu marches sur des morts, Beauté,  
dont tu te moques;  
De tes bijoux l'Horreur n'est pas le moins charmant,  
Et la Meurtre, parmi tes plus chères breloques,  
Sur ton ventre orgueilleux danse amoureusement.*

BAUDELAIRE



## PERSONAJES

SALOMÉ

HERODES

SALMA

NEGRO

FILOS

DIRECTOR

LICENCIADO

NODRIZA

## ESCENARIO

Una plataforma es el punto donde convergen varios niveles de realidad que se envuelven como muñecas rusas: el escenario de un club nocturno, su oficina, la escenografía de una obra, el cuarto de interrogatorios, el espacio onírico donde dos seres que son memoria vuelven al mundo a contar su historia.

*Una silla conforma la escenografía de una obra que se ensaya. La NODRIZA y SALOMÉ usan vestuarios extravagantes. Murmullos.*

**NODRIZA:** ¿Y para quién guardas, devorada de angustias, el esplendor ignorado, el misterio insignificante de tu ser?

**SALOMÉ:** Para mí.

**NODRIZA:** Triste flor. Creciste sola, sin otra emoción que tu sombra en el agua que ves sin atención.

**SALOMÉ:** Lárgate. Guarda tu piedad y tu ironía. ¿Quién me tocaría, a mí que me respetan los leones? Y qué, yo no quiero



nada humano. Soy una estatua con los ojos perdidos en el paraíso, recuerdo la leche que bebí de ti hace tanto.

**NODRIZA:** ¡Víctima lamentable ofrendada a su destino!

**SALOMÉ:** Sí. Es por mí, para mí es que florezco, desierta. Lo saben ustedes, piedras donde mis ojos toman su brillo melodioso de joyas purísimas, y ustedes, los metales que dan a mi cabello el esplendor fatal y su porte de estatua... Y tú, mujer de siglos malignos, nacida por la maldad de antros sibilinos, ¿tú me hablas de un mortal? ¡Un mortal! Un mortal para quien surgiría el temblor blanco de mi desnudez de entre los cálices de mis vestidos, olorosos a feroces delicias... Profetiza que si el tibio azul del verano, hacia el cual la mujer se muestra, naturalmente, si me viera en mi pudor tembloroso de estrella, ¡moriría!... Yo amo el horror de ser virgen, y quiero vivir con el miedo que me hunde en mis cabellos para, de noche, retirada en mi cama, reptil inviolado, sentir sobre

la carne inútil el frío centelleo de tu pálido brillo, tú que te mueres, tú que ardes de castidad, noche blanca de témpanos y de nieve cruel... Yo me sé sola, sola en mi monótono país, todo lo que me rodea vive en la idolatría del espejo que refleja en su calma dormida a Salomé, la de mirada clara de diamante. ¡Sí, último encanto! Ya lo siento, estoy sola.

**NODRIZA:** ¿Es que vas a morir, señ...

*Una alarma la interrumpe. SALOMÉ levanta la manga de su vestido para observar su reloj de pulsera.*

**SALOMÉ:** Sorry, ya me tengo que ir.

*Un hombre se pone de pie en primera fila.*

**DIRECTOR:** No me habías dicho nada. *SALOMÉ lucha por quitarse el vestido.*

**SALOMÉ:** ¿Nos vemos mañana?

**DIRECTOR:** ¿Qué? ¿Ya te vas?

*SALOMÉ sale por entre el público.*

**DIRECTOR:** Oye, espérate... niña. ¡Tú!

¡Salomé! ¿Cómo se llama?

**SALOMÉ:** Debo alcanzar a mi destino que huye a grandes zancadas. Incluso mi destino me teme, y mi sombra y el vapor que sale de mi boca tratan de alejarse de mí. Mi piel les quema.

**DIRECTOR:** ¡¿Qué le pasa?! ¡Coño!  
(Pausa. Vuelve a tomar asiento. A la NODRIZA.) Ven. Tráete el vestuario.

*La NODRIZA se sienta al lado del DIRECTOR. Éste voltea a cabina.*

**DIRECTOR:** Ya acabamos, Miguel. Sube el telón y ponme luz de sala, que no veo nada.

§

*El club nocturno. Detrás de una pared imaginaria, la oficina del mismo y dentro, la puerta del baño.*

**HERODES:**

Buenas noches, bienvenidos.

Señorita, licenciado,  
pasen, pase a lo barrido.  
Bienvenidos a El palacio,  
el lugar más exclusivo.

Deje aquí lo que le pesa,  
El Palacio acepta todo,  
sus dolores y sus penas,  
sus aplausos, sus piropos,  
lo que carga en su cartera.

Las mejores bailarinas  
de los cinco continentes  
para endulzar su pupila,  
lo mejor pa' nuestros clientes.  
Pasen, señor, señorita.

Tómese una copita,  
la primera de la noche,  
El Palacio se la invita.  
Y prepárese pa'l postre,  
verá algo que no imagina.

Buenas noches, bienvenidos.  
Señorita, licenciado,

pasen, pase a lo barrido.  
Bienvenidos a El Palacio,  
el lugar más exclusivo.

*Dentro de la oficina, el NEGRO y el FILOS  
juegan a las cartas.*

**FILOS:** Este juego se trata de aguantar y de engañar. No más. Aquí la suerte no tiene nada que ver, ni se puede saber nada. Si te va a salir un par te sale y ya. ¿Y qué? Con un parecito se puede ganar. Aquí hay que aguantarse hasta el mero momento justo y mientras hacerse güey. Si tienes un juegazo, tú haz como que no pasa nada, tú serio, como siempre. Y si no te salió ni madres, pues igual: cara de piedra. Siempre igual para que nunca se te note nada, ni una gota de sudor. ¡Simón! Hay que aprender a no sudar y a respirar sin respirar y a no parpadear.

**NEGRO:** Ya cállate, pues.

**FILOS:** No, mi Negrito cucurumbé. También hay que saber desesperar al de enfrente, a marearlo, que empiece a ver

todo borroso. Así. Hay que atarugar al enemigo, que no se la espere. Si se empieza a desesperar hay que dejarlo hasta que se le pase el ansia. Cuando suelte el cuerpecito, cuando ya no lo oigas respirar, cuando parece que de plano no va a pasar nada, cuando empiece a bostezar, ahí es cuando... (*El NEGRO baja su juego.*) Ay, Negrito, ya me enchufaste.

*HERODES se dirige a la oficina.*

**NEGRO:** Cuéntate.

**HERODES:** ¿Qué pasó?

**FILOS:** Nada, patrón. Aquí nomás.

**HERODES:** ¿Cómo está?

**FILOS:** No habla.

**HERODES:** ¿Ya no grita?

**NEGRO:** Parece un animal enfermo.

**FILOS:** Ay, ay, ay. ¿No te digo? Tú debías ser poeta.

**HERODES:** ¿A poco ya tienes novia, Negro?

**NEGRO:** No, patrón, ¿para qué quiero? Pinches viejas malagradecidas.

**FILOS:** Y poeta romántico, para colmo.

**NEGRO:** ¿Por qué poeta?

**HERODES:** ¿Y tú qué, Filoso? ¿Nomás fregando?

**FILOS:** Cual debe, jefe sioux.

**HERODES:** ¿Le diste de tragar?

**FILOS:** *A oeuf.*

**HERODES:** ¿Qué le diste?

**FILOS:** Una lata de atún.

**HERODES:** ¿No se quedó con hambre?

**FILOS:** Ay, jefe, yo qué voy a saber, no le digo que ya no quiere hablar.

**HERODES:** Mejor, ya me tenía hasta la chingada con sus gritos... Bueno, pues ahí los dejo. Cualquier cosa me avisan. ¿Me oíste, Filoso?

**FILOS:** Oh, ¿cuándo le he fallado, patrón? Me ofende.

**HERODES:** Te lo encargo a ti, Negro.

**NEGRO:** ¿Quién es, patrón?

**HERODES:** Me lo encargaron.

**NEGRO:** ¿Quién se lo encargó?

**HERODES:** Bueno. ¿Y a ti qué te importa, pinche Negro? (*Sale.*)

**FILOS:** ¿Ya ves? Por eso nadie te quiere.

**NEGRO:** ¡Juega! (*Juegan en silencio.*)

**FILOS:** Aunque parezca que no, en este juego se necesita coco. Hay que saber adivinar, adelantársele al enemigo, no dejarse sorprender. Hay que saber leerle en los ojos lo que esconde, hallar una rendija para ver lo que hay abajo. Siempre tiene algo escondido. Si tiene cara de “Ya fregué” es porque no tiene ni madres. Y al revés, si se ve que sufre es porque no se aguanta las ganas de bajarse. Lo bueno de esto es que al final a huevo sale la verdad. Primero se suda, pero luego te das cuenta de que estaba re fácil.

§



*El DIRECTOR de la obra Salomé se encuentra declarando.*

**DIRECTOR:** El hara kiri o seppuku es una forma de suicidio ritual entre los guerreros samurai. Lo utilizan cuando el honor está en juego. (*Silencio.*) Usted me preguntó. (*Silencio.*) El guerrero abre su kimono, toma su espada o una daga y corta... primero abre horizontalmente el vientre. Algunas veces usan tapones para evitar que se derramen las vísceras. A veces hacen un segundo corte vertical, pero lo más común es dirigirse directamente a la garganta.

§

*La oficina del club.*

**FILOS:** ¿A poco no sabes quién es?

**NEGRO:** ¿A poco tú sí?

**FILOS:** Pues sí.

**NEGRO:** ¿Quién?

**FILOS:** ¿Quién lo trajo?

**NEGRO:** La tira.

**FILOS:** Entonces, ¿quién es?

**NEGRO:** Yo qué voy a saber.

**FILOS:** Ay, Negrito, si para pendejo no se estudia.

**NEGRO:** ¿Quién es, pues?

**FILOS:** Lo trajo la tira, ¿no?

**NEGRO:** Sí.

**FILOS:** ¿Es un ladrón?

**NEGRO:** No parece.

**FILOS:** Y aunque pareciera, güey. ¿Esto es la cárcel?

**NEGRO:** No.

**FILOS:** ¿Entonces?

**NEGRO:** Pues no sé.

**FILOS:** Ay, carajo, me empiezas a desesperar... ¿Ya te vas a bajar?

**NEGRO:** (*Baja su juego.*) ¿Qué parece?

**FILOS:** Ya me dejaste arriba otra vez. ¿Por qué me maltratas, Negrito? ¿Yo qué te he hecho?

**NEGRO:** Sígueme diciendo.

**FILOS:** Tú cuéntame, entonces. (*Le entrega su juego.*) A ver, repasemos: la tira trae a un cuate catrín a un pinche antro de vicio. ¿Por qué traería la tira a un cuate catrín a un pinche antro de vicio?

**NEGRO:** Porque no tienen donde ponerlo.

**FILOS:** Ándele, ya te vas acercando. ¿Y por qué no lo pueden poner en la cárcel?

**NEGRO:** Porque no cabe.

**FILOS:** No, no, no. Ahí sí no. En la cárcel cabemos todos.

**NEGRO:** Cabrás tú, Filos, yo ni madres.

**FILOS:** ¿A poco por eso estás tan panzón? Debo desilusionarte, Negrito, con eso y todo te van a entambar un día.

**NEGRO:** Ya dime por qué.

**FILOS:** Porque no es un delincuente, Chocolatito. Porque les conviene más que desaparezca. Elemental, mi querido Watson.

**NEGRO:** Ay, tanto pedo para eso. Eso ya se sabe, pero ¿quién es, mi querido Watson?

**FILOS:** Holmes, por favor. Ahí sí no sé, alguien choncho.

*SALMA avanza hacia la oficina.*

**NEGRO:** Bastante choncho, hasta el patrón anda todo nervioso.

**FILOS:** Pues se ve que no es cualquier pendejo como tú... señalaste adecuadamente.

**SALMA:** ¿Dónde está la niña?

**FILOS:** Buenas noches.

**SALMA:** Buenas noches.

**FILOS:** No ha llegado.

**NEGRO:** ¡Cómo no! Sí, ya llegó, seño.

**SALMA:** ¿Dónde está?

**NEGRO:** Ah, no sé, creo que iba a ir al baño o algo así dijo. ¿No, Filos? (*FILOS hace una seña indefinible.*)

**SALMA:** Bueno, pues cuando regrese la mandan conmigo. No quiero que se queden platicando.

**NEGRO:** Sí, señor.

*Sale SALMA.*

**FILOS:** ¿Por qué le dijiste que sí estaba, güey? ¿Ahora de dónde la vas a sacar?

**NEGRO:** Ya no tarda, hombre.

**FILOS:** ¿Para qué le dijiste?

**NEGRO:** Para que no se la frieguen. Pobre chamaca.

**FILOS:** Ni le importa.

**NEGRO:** Da igual, nunca se tarda demasiado.

**FILOS:** Se me hace que está medio zafada, ¿no?

**NEGRO:** Sí pues, pero juéguele.

**FILOS:** Como te iba diciendo, Negrito sandía, hay que hacer como que no te importa el juego...

**NEGRO:** (*Baja su juego.*) ¿Así?

**FILOS:** Ay, ay, ay. Así mero, mi Negro... dejarse ganar unas rondas. Que el otro sienta el poder, que se empiece a confiar, que ya lo dé por ganado. Al fin, todo se resuelve en la última, ahí está la bola de puntos. El que gana la última gana todo, como quien dice: el que ríe al último se ríe de todos.

**NEGRO:** Vamos a ver si es cierto, Filoso.  
*Juegan.*

§

*SALMA, mujer del HERODES, declara.*

**SALMA:** Pobrecita de m'hija, le ha tocada una vida que para qué le cuento. (*Pausa.*) No, él no es su padre. (*Pausa.*) Nos juntamos hará cinco años. (*Pausa.*) Sí, le gustaba bailar. (*Pausa.*) Ah, usted dice en el... Sí, también, alguna vez, pero no se dedicaba a eso. (*Pausa.*) No me gustaba. (*Pausa.*) Porque es mi hija, señor. Porque era una niña.

*SALOMÉ entra a la oficina.*

**NEGRO:** Buenas, “Salomé”.

**FILOS:** ¿Por qué Salomé?

**NEGRO:** ¿Qué no ves que es actriz?

**FILOS:** ¿Y qué?

**NEGRO:** Que así se llama su personaje.

**FILOS:** ¡Órales! ¿Y dónde andabas Salomé? (*Pausa.*) Te anda buscando tu jefa. ¡Despierta! ¿No te digo, Negrito? Esta vieja está loquita, no escucha. ¿Verdad que estás mensita, SALOMÉnsa?

**NEGRO:** Ya déjala.

**FILOS:** ¿Dónde andabas?

**NEGRO:** Te está esperando la seño Salma.

**FILOS:** ¿No vas a ir? (*Pausa.*) Quiere quedarse a convivir con la chusma. ¿Verdad, Salomita?

**NEGRO:** No la molestes. ¿Para qué la molestas?

**FILOS:** ¿De cuándo a acá la defiendes, tú?

**NEGRO:** Ándale pues, chíngala. Al fin a mí qué.

**FILOS:** Así me gusta, my Black, que no se deje de las viejas. A ver, mi Salomé, cuéntenos aquí a sus meros oídos cómo le hizo para hacerse actriz. ¿Qué no usted le hacía a la bailada?

**SALOMÉ:** ¡Qué magnífico poder contemplar la luna! Parece una moneda. Diríase una delicada flor de plata. La luna es fría y casta...

**NEGRO:** ¿Qué dijo?

**FILOS:** Que la luna...

**NEGRO:** ¿Cuál luna?

**FILOS:** Ve tú a saber. *(Hace un gesto con el dedo en la boca para que el NEGRO se calle).*

**SALOMÉ:** Estoy segura de que es virgen, tiene la belleza de una virgen. Sí, es



una virgen. Nunca se ha mancillado. Nunca se ha abandonado a los hombres como las otras diosas.

**FILOS:** ¡Ay, güey! Creo que te habla a ti, Negrito. Aquí eres el único virgen, ¿no?

**NEGRO:** No estés fregando, Filos.

**FILOS:** ¿A poco no, Salomóntame? Tú has de tener tu choricito.

**NEGRO:** ¡Que ya, cabrón!... Nomás te oye la seño Salma...

**FILOS:** Qué lástima, ¿verdad, Salomamita? Nos salió jotito el Noir.

**NEGRO:** ¡Te calmas o qué!

**FILOS:** No te me violentes, Negrito sandía. Si yo todo lo hago por tu bien. Mira, fijate. Oiga, señorita Salomé, quiero hacerle una cuestión. Aquí, mi gran amigo mister Negro está interesado en sus sacrosantas nalguitas...

*El NEGRO se abalanza sobre él.*

**FILOS:** ¡Oh, espérate, pinche Negro!...

**SALOMÉ:** Si un hombre me quisiera, su sombra debería recorrer el corredor ofreciéndome en un plato de oro la cabeza arrancada de su cuello.

**FILOS:** Ahí está, Negro, ¿ya vio que está re fácil? Entonces qué, ¿se anima o no?

**NEGRO:** No entendí...

*SALMA escucha desde el quicio de la puerta.*

**SALOMÉ:** Pero nada me haría saber que lo amo, sólo yo, el espejo opulento de mí misma, la obsesión por encontrar un rostro cualquiera, un rostro ovalado para asomarme y reinar triunfante. Yo amo el horror de ser virgen.

**FILOS:** Yo sí te veo chance, Negrito, la verdad.

**NEGRO:** Mamón.

**SALMA:** *(Entrando a la oficina.)* ¡Qué boquita!

**NEGRO:** Discúlpeme, señor.

**SALMA:** Les dije que no quería verlos

platicando con mi hija. ¿Qué estás haciendo, niña? *(Pausa.)* Contéstame... ¿No te dijeron que te estoy esperando?

**SALOMÉ:** No.

**SALMA:** Vámonos. Con ustedes hablo luego.

*Salen.*

**SALMA:** ¡Ponte un vestido! ¡Y apúrate! Vamos a cenar con unos clientes de tu padre.

**SALOMÉ:** *(Fuera de escena.)* Ese pendejo no es mi padre.

§

**SALOMÉ:** ¡Jokanaán, estoy enamorada de tu cuerpo! Tu cuerpo es blanco como los lirios de los valles que el segador...

**DIRECTOR:** A ver, señorita. *(Sube al escenario.)* Yo no sé si usted haya alguna vez seducido a un hombre. Es más, ni sé, ni me importa. No que se haya dejado coger, de

eso no me cabe la menor duda: que usted se haya cogido a alguien. No sé, pero usted es una actriz y eso es lo que yo quiero ver en esta escena... Mire, lo va a hacer conmigo. Párese enfrente de mí. Sedúzcame.

*SALOMÉ acaricia sus brazos.*

**DIRECTOR:** Dígame su texto.

**SALOMÉ:** ¡Jokanaán, estoy enamorada de tu cuerpo! Tu cuerpo es blanco como los lirios de los valles que el segador nunca ha hollado con sus plantas. Tu cuerpo...

**DIRECTOR:** ¡Uy, casi me vengo! ¿Eso es seducir, señorita?

*SALOMÉ asiente.*

**DIRECTOR:** Pobrecito de su novio. ¿A poco así seduce usted a su novio? “Ay, mi amor.” (*Le soba la espalda.*) Eso no es una caricia, eso es una lija. ¿A poco así acaricia usted a su novio? Ya, ni me conteste. A ver, hágalo otra vez, desde donde se quedó.

**SALOMÉ:** Tu cuerpo es blanco como las nieves que cubren la cima de los montes. Ni

los pies de la aurora cuando se deslizan sobre las hojas, ni los senos de la luna cuando se tienden sobre el pecho del mar... No hay nada, nada en el mundo que supere la blancura de tu cuerpo. Déjame tocar tu cuerpo.

*Pausa larga.*

**DIRECTOR:** ¿Ya se le olvidó?

**SALOMÉ:** No, ahí sigue otra cosa.

**DIRECTOR:** Bueno, ya no sufra. No quiero que luego digan que me la quiero coger en los ensayos. Sígame, ándele, otra vez.

**SALOMÉ:** ¿Contigo?

**DIRECTOR:** Que no, con su novio el Jokanaán. Ándele, no me haga perder el tiempo. ¡Y hábleme de usted!

§

**FILOS:** Ay, ay, ay. ¿Se te frunció, Negrito?

**NEGRO:** A ti.

**FILOS:** A mí me vale madre, pero tú como que le tienes muchas consideraciones a la nena.

**NEGRO:** Me cae bien.

**FILOS:** ¿Te la quieres coger?

**NEGRO:** No mames.

**FILOS:** Te gusta, no te hagas.

**NEGRO:** Sí me gusta, pero no me la quiero... nada.

**FILOS:** ¡Ah, caray! Qué cosa tan extraña.

**NEGRO:** ¿A poco a ti no?

**FILOS:** No, picarón, a mí me gustan las que tienen de dónde las agarres. Ésta es puro hueso... pelón.

**NEGRO:** Pues sí me gusta, pero ya sé que no...

**FILOS:** Pues más te vale, porque le gusta al patrón.

**NEGRO:** Pero es su hija.

**FILOS:** Su hijastra.

**NEGRO:** La seño Salma se lo tiene bien checado.

**FILOS:** Ándale, síguete haciendo ilusiones, Negrito.

**NEGRO:** A ella no le gusta.

**FILOS:** Dinero mata carita.

**NEGRO:** A ella no le importa el dinero.

**FILOS:** ¡Ay, Negro! De veras te trae bien apendejado.

**NEGRO:** No le importa, Filoso. Es hippie, ¿no ves cómo anda de fachosa?

§

**NEGRO:**

Que me pida lo que quiera,  
no le puedo decir “no”,  
con ese par de caderas  
se me para el corazón.

Si me pide que le traiga  
un pedazo de la luna,

le compro un queso de cabra  
–con un cráter, por las dudas.

Si me pide que perfore  
una o dos estrellas nuevas,  
me voy volando pa'l bosque,  
le consigo dos luciérnagas.

Si me pide que la tape  
con el negro de la noche,  
me pongo un traje elegante  
pa' montármela en el coche.

Que me pida lo que quiera,  
no le puedo decir “no”,  
con ese par de caderas  
se me para el corazón.

§

*HERODES entra al club nocturno acompañado del LICENCIADO.*

**HERODES:** Por aquí, licenciado... ¿Qué le parece el negocio?

**LICENCIADO:** ¿A qué hora lo trajeron?



**HERODES:** Temprano, en la mañana.

**LICENCIADO:** ¿Podemos verlo?

**HERODES:** Por supuesto, está en su casa, Lic. Por aquí, lo tengo en la oficina.

**LICENCIADO:** ¿Cómo se ha portado?

**HERODES:** *(Conduce al LICENCIADO a la oficina.)* Bien, bien. Al principio muy gritón, pero ya se calmó.

*El NEGRO y el FILOS se ponen de pie.*

**LICENCIADO:** ¿Se calmó o lo calmaron?

**HERODES:** El solito, ¿verdad, muchachos?

**FILOS Y NEGRO:** Sí.

**LICENCIADO:** Buenas noches.

**FILOS Y NEGRO:** Buenas noches.

*SALOMÉ sale de camerinos.*

**HERODES:** *(Al Negro.)* ¿Las llaves? Abre tú, no vaya a...

**NEGRO:** *(Abre la puerta del baño.)* Está

calmado. Pásenle.

*Entran al baño al mismo tiempo que SALOMÉ entra a la oficina.*

**SALOMÉ:** Negrito...

*Con el dedo en la boca, el NEGRO le pide silencio, los demás también la callan.*

**LICENCIADO:** *(Desde dentro.)* Buenas noches... ¿A gusto?... Destápele los ojos.

**SALOMÉ:** ¿Quién está allí dentro?

*Vuelven a callarla.*

**LICENCIADO:** Te advertimos a tiempo. ¿Ves por qué no es bueno hablar de más? Ahora no hablas. Señal de que está funcionando el tratamiento... Nos lo va a cuidar un rato más, Herodes.

**HERODES:** Ya sabe que no hay problema, Lic. ¿Usted me avisa para soltarlo?

**LICENCIADO:** No se suelta a las bestias feroces.

**HERODES:** ¿Usted va a venir por él?

**LICENCIADO:** Aguántese, Herodes. Cuídelo bien y todos vamos a estar contentos. A usted le conviene, a nosotros nos conviene. Para eso hemos cultivado esta bonita amistad, ¿no es cierto?... Buenas noches, que descansen.

*Salen del baño.*

**HERODES:** Cierra con llave, Negro. Debemos cuidar bien al amigo de estos caballeros.

**LICENCIADO:** Qué muchacha tan guapa.

**HERODES:** Es la hija de mi mujer. Salud, niña, es el licenciado que va a cenar con nosotros.

**LICENCIADO:** ¿Cuántos años tienes, guapa?

**HERODES:** Está chiquilla todavía.

**LICENCIADO:** ¿Cuántos dijiste?

**SALOMÉ:** Cien.

**LICENCIADO:** (*Ríe.*) ¿Ella no baila?

**HERODES:** No.

**LICENCIADO:** ¿No sabe o no quiere?

**HERODES:** Su madre. No creo que...

**SALOMÉ:** Bailaré para vos, Tetrarca.

**LICENCIADO:** ¡Tetrarca! Muy apropiado, Herodes, muy inteligente.

**HERODES:** ¿Por qué “Tetrarca”? Ah... ¡es una broma!

**SALOMÉ:** Bailaré para vos.

**HERODES:** No es necesario, niña, hay suficientes...

**LICENCIADO:** La niña quiere bailar. ¿Qué tiene de malo?

**HERODES:** Nada, nada. Sí, va a bailar... Me estás metiendo en un problema.

**SALOMÉ:** Bailaré para vos, Tetrarca.

**LICENCIADO:** Bailará para nos, Tetrarca. Vamos adentro, vamos a dejar que se prepare. Te esperamos...

**HERODES:** Desde ahora es tu proble-

ma. ¿Me escuchaste?... Vamos, licenciado.

**LICENCIADO:** ¿Ella le puso el apodo, verdad?

**HERODES:** ¿Por qué?

*SALOMÉ sonríe.*

§

**DIRECTOR:** A ver, directora dos, explíqueme esa otra motivación secreta.

**SALOMÉ:** Pide la cabeza para probar a Herodes, porque sabe que le tiene miedo.

**DIRECTOR:** ¿Y por qué quiere probar a Herodes?

**SALOMÉ:** Porque lo odia.

**DIRECTOR:** ¡Ah, caray! ¿Dónde dice eso?

**SALOMÉ:** Es un viejo libidinoso.

**DIRECTOR:** ¿Y?

**SALOMÉ:** Lo odia... y también a su madre.

**DIRECTOR:** No, usted ya le está poniendo de su cosecha, señorita.

**SALOMÉ:** Ella también piensa de su madre lo que dice Jokanaán; por eso le gusta, porque él sí se atreve a decirle que es una puta.

**DIRECTOR:** ¡Ave María Félix! Lávese esa boquita.

**SALOMÉ:** No los soporta porque son asquerosos.

**DIRECTOR:** ¡Asquerosos!

**SALOMÉ:** Ella es distinta.

**DIRECTOR:** Señorita, límitese a lo que está en el texto, que ya es bastante, y todo eso vaya y cuénteselo a su psicólogo. ¿Le parece?

§

**SALOMÉ:** ¿Por qué el Tetrarca me mira con sus ojos abotagados y parpadeantes? Es raro que el marido de mi madre me

mire así. No me explico lo que signifique... en realidad sí lo sé.

**FILOS:** Princesa...

**NEGRO:** ¡Cállate! ¿Por qué hiciste eso?

**SALOMÉ:** Ya lo verás, Narraboz. Ahora quiero que me digas quién es el convidado.

**NEGRO:** ¿Quién?

**FILOS:** El profeta. Ese a quien teme el Tetrarca.

**NEGRO:** Ya no hablen así, no les entiendo. ¿Quieres que te traiga una silla, Salomé?

**SALOMÉ:** Ese profeta, ¿es un viejo?

**FILOS:** No, es joven. Y rico, princesa.

**NEGRO:** No te metas, Filoso. ¿Qué profeta?

**SALOMÉ:** Hablaré con él.

**NEGRO:** Ah, el... profeta. No podemos abrir.

**SALOMÉ:** Traedme al profeta.

**FILOS:** Ábrele, Negro, a ver qué hace.

**NEGRO:** No le vaya a hacer algo.

**FILOS:** ¿Qué quieres que le haga? Aquí la cuidamos, hombre. A ver qué le dice.

**SALOMÉ:** Tráeme al profeta, Negrito.

**NEGRO:** Mira, Salomé, no podemos, si quieres pídele permiso al Herodes.

**SALOMÉ:** ¿Vos haréis esto por mí, no es cierto, Narraboz?

**FILOS:** Ay, ay, ay.

**NEGRO:** Narra... ¿qué?

**FILOS:** No seas güey, tú síguete la corriente.

**SALOMÉ:** Siempre he sido buena para vos. Lo haréis por mí. Nada más quiero ver a este profeta extraño. ¿Es que vos, hasta vos, Narraboz, le teméis?

**NEGRO:** ¿Qué?

**FILOS:** Que si le tienes miedo al güerito.

**NEGRO:** No es eso, Salomé.



**FILOS:** Ya cayó.

**NEGRO:** Herodes no nos deja.

**SALOMÉ:** Y mañana, cuando pase en mi litera, os miraré, Narraboz, y puede ser que os sonría.

**NEGRO:** ¿Por qué me dice “narradós”?

*FILOS le hace una seña para que guarde silencio.*

**SALOMÉ:** Miradme, Narraboz, miradme.

**FILOS:** Ábrele, pendejo, ¿qué no ves lo que...? Princesa, dejadme ser yo quien os sirva.

*El NEGRO abre la puerta del baño con violencia. El FILOS se carcajea. SALOMÉ se acerca presurosa, se asoma.*

**SALOMÉ:** ¡Qué oscuro está allí adentro! ¡Debe ser terrible estar en una caverna tan negra!

**FILOS:** No dejes que te digan tan feo, Negrita.

**NEGRO:** No te metas, Salomé.

**FILOS:** Dejadla, Narraboz.

**NEGRO:** ¿Tú también?

**SALOMÉ:** Sus ojos, sobre todo sus ojos son espantosos. Parecen los agujeros negros que dejan las antorchas sobre un tapiz de Tiro.

**FILOS:** Os la están bajando.

**NEGRO:** Ya lo “visteis”, Salomé. “Salgaos”.

*FILOS se carcajea.*

**SALOMÉ:** Diríanse cavernas negras donde se guarecen los dragones. Son como lagos negros agitados por lunas fantásticas.

**NEGRO:** Ya salte, por favor. ¿Qué hago, güey?

**SALOMÉ:** ¡Qué consumido está! Estoy segura de que es casto como la luna. Asemeja un rayo de luna, un rayo argentado. Voy a mirarle más de cerca.

**NEGRO:** ¡No!

**FILOS:** *(Lo detiene.)* Que la dejes, pinche Negro.

*SALOMÉ entra al baño, queda fuera de la vista del público.*

**SALOMÉ:** ¡Jokanaán, estoy enamorada de tu cuerpo! Tu cuerpo es blanco como las nieves. Ni los senos de la luna cuando se tiende sobre el pecho del mar... No hay nada, nada en el mundo que supere la blancura de tu cuerpo. Déjame tocar tu cuerpo.

**NEGRO:** ¡No hagas eso! *(Entra al baño seguido por el FILOS.)*

*Se escuchan golpes, el FILOS empuja fuera al NEGRO. Pelean. SALOMÉ queda en el quicio de la puerta.*

**SALOMÉ:** Tu cuerpo es odioso. Es como el cuerpo de un leproso. Es de tu cabello del que estoy enamorada. Las largas noches oscuras, cuando la luna esconde su rostro, cuando las estrellas tienen miedo, no son tan negras como tus cabellos. El silencio que reina en las selvas tampo-

co es tan negro. Déjame tocar tus cabellos. (*Riendo.*) Tus cabellos son horribles. Parecen una corona de espinas y abrojos sobre tu frente. Son como una maraña de serpientes que se enroscan en tu cuello. Es tu boca la que deseo, Jokanaán. Tu boca es como una granada abierta por un cuchillo de marfil. Tu boca es más roja que los pies que pisan la uva en los lagares.

*Entra HERODES y avanza hacia la oficina.*

**NEGRO:** ¡Cállate ya!

**FILOS:** Ah, ya le entraron los celitos a la Negrita.

**SALOMÉ:** No hay nada en el mundo tan rojo como tu boca... déjame besar tu boca, novio mío.

**HERODES:** ¿Qué está pasando?

**SALOMÉ:** Besaré tu boca, Jokanaán.

**HERODES:** ¿Qué están haciendo, imbeciles? ¡Ya sepárense! Tú lárgate. ¡A la chingada! Ya te había dicho que la próxima te largabas.

**FILOS:** ¿Ya ves, pinche Negro?

**NEGRO:** Tú empezaste, cabrón.

**HERODES:** ¡Que te largues!

**FILOS:** Ya, ya me voy. (*Sale.*)

**SALOMÉ:** ¡Déjame besar tu boca! (*Cae de espaldas con la boca ensangrentada. Sonríe.*)

## §

*El FILOS, ex-empleado del HERODES, declara:*

**FILOS:** Estaba tan loca que lo contagiaba a uno. (*Pausa.*) El Negro sí, yo no. (*Pausa.*) El Negro, el otro... no sé cómo se llamaba. (*Pausa.*) Jugaba todo el tiempo, como una niña. (*Pausa.*) Pues, a lo mejor así... jugando jugando. (*Pausa.*) Un niño puede partir a la mitad a otro jugando al doctor. (*Pausa.*) Pues sí, es difícil creer que esa fuera la razón, pero no se me ocurre otra. (*Pausa.*) No, el teatro era nomás la novedad, antes fue el baile y antes... (*Pau-*

sa.) Un año, lo que llevaba trabajando con el señor. *(Pausa.)* No, me corrió. *(Pausa.)* El día... ese día. Por eso le digo que yo no sé.

§

*El NEGRO está encerrado en la oficina. HERODES y SALOMÉ en el pasillo.*

**HERODES:** Es muy importante, niña. Es gente muy importante. Si no querías bailar ¿para qué dijiste?, yo no te había pedido nada. *(Pausa.)* ¡Habla!

**SALOMÉ:** Yo no dije que no quisiera bailar, Tetrarca, sólo os pido un regalo.

**HERODES:** ¿Andas grifa o qué?

**SALOMÉ:** Sólo así bailaré, Tetrarca.

**HERODES:** ¿Qué significa Tetrarca?

**SALOMÉ:** Sólo así bailaré.

**HERODES:** Pídeme lo que quieras.

**SALOMÉ:** Tetrarca, ¿de veras me daréis cualquier cosa que os pida?

**HERODES:** Cualquier cosa.

**SALOMÉ:** Tetrarca, ¿lo juráis?

**HERODES:** Lo juro.

**SALOMÉ:** Tetrarca, ¿por qué lo juráis?

**HERODES:** Por lo que quieras. ¡Baila!

**SALOMÉ:** ¿Todo lo que os pida, Tetrarca?

**HERODES:** Que sí, con una chingada.  
Lo que quieras.

**SALOMÉ:** Bailaré para vos, Tetrarca.

**HERODES:** Gracias.

**SALOMÉ:** Lo habéis jurado, Tetrarca.

**HERODES:** Sí, Tetrarca. ¿Qué esperas,  
Tetrarca? ¡Tetrarca, Tetrarca, Tetrarca!

**SALOMÉ:** Viejo puerco.

**HERODES:** ¿Qué dijiste?

**SALOMÉ:** Nada.

*SALOMÉ se dirige a camerinos. HERODES  
toma un radio.*

§

**DIRECTOR:** *(Desde su asiento.)* A ver, otra vez desde “He besado tu boca”.

**SALOMÉ:** ¡He besado tu boca, Jokanaán, he besado tu boca! Tus labios tenían un sabor amargo. ¿Sería el sabor de la sangre...? Pero quizá era el sabor del amor. Se dice que el amor tiene un sabor acre... Pero, ¿qué importa? ¿Qué importa? He besado tu boca, Jokanaán...

**DIRECTOR:** A ver, corte. No entiendes lo que está pasando, ¿verdad?

**SALOMÉ:** Sí.

**DIRECTOR:** A ver, dime.

**SALOMÉ:** Pues está hablando de que por fin pudo besar a Jokanaán.

**DIRECTOR:** ¿Y qué más?

**SALOMÉ:** Que no le importa que se haya muerto, porque así pudo por fin...

**DIRECTOR:** *(Sube al escenario.)* Sí, pero es mucho más que eso, señorita. Salomé siente cómo la muerte se le acerca. Toda la



obra prepara este momento. ¡Toda! No me ponga esa cara, así es y no lo voy a discutir con usted. Todo habla de la muerte que se acerca... Pero, claro, es demasiado para usted, porque no es actriz, ¿qué le vamos a hacer? Bueno, pero lo más importante es que Salomé no le teme a la muerte. ¿Eso sí lo ha notado? Todo lo contrario: la desea. ¿Por qué?... ¿Por qué la desea?

**SALOMÉ:** Porque... ¿es su destino?

**DIRECTOR:** ¡No, señorita! Usted nunca entiende nada, ¿qué vamos a hacer con usted?... Porque sólo a través de la muerte puede unirse para siempre con Jokanaán.

**SALOMÉ:** No andaba tan errada.

**DIRECTOR:** Sí, pero aquí lo interesante es que la muerte los... consagra en un instante eterno. ¿Ve qué bonito? Me extraña que no lo entienda, usted que es tan cursi. Fíjese, en el mundo su amor era imposible, tenían que... encontrarse en otro nivel, sin religión, sin clases sociales, sin razas y todas esas mamadas. ¿Ya empieza a enten-

der o le explico con manzanitas? Tenían que morir en el momento justo... como los samuráis. ¿Ha oído usted hablar del hara kiri?

§

*El DIRECTOR de la obra Salomé, presunto autor intelectual, declara:*

**DIRECTOR:** Cinco meses. *(Pausa.)* La vi un día en la calle y me gustó *(Pausa.)* Su tipo, señor, su tipo. Me servía para un personaje. *(Pausa.)* Director de teatro. *(Pausa.)* A veces se tarda uno más. Montar una obra no es como hacer enchiladas. *(Pausa.)* Usted me preguntó. *(Pausa.)* Bueno, le expliqué de qué se trataba. *(Pausa.)* Eso no es ilegal, señor. *(Pausa.)* Bueno, pero eso era parte del montaje, es arte. *(Pausa.)* ¿Quién le dijo eso? *(Pausa.)* ¡Yo no sabía que era menor de edad!

§

**VOZ DEL LOCUTOR:** ¡Damas y caballeros! ¡*Ladies and gentlemen!* El Palacio tiene para ustedes una sorpresa inigualable: una princesa egipcia robada por piratas y rescatada por El Palacio en un bazar de esclavos. Casi una diosa, una belleza de piel de marfil y pura como un diamante. Con ustedes... ¡Salomé!

*SALMA corre hacia el escenario. SALOMÉ sale de camerinos.*

**VOZ DEL LOCUTOR:** Recibámosla con un aplauso “imperial”.

**SALMA:** ¿Qué está pasando?

**SALOMÉ:** Estoy lista, Tetrarca.

**SALMA:** No quiero que baile.

**HERODES:** Ella se lo ofreció a los caballeros. ¿Verdad, princesa?

*Comienza la música.*

**SALMA:** Pero es mi hija...

**HERODES:** Habéis oído lo que ha dicho vuestra hija. Va a bailar para mí.

**SALMA:** ¿Por qué hablan así?

**SALOMÉ:** Lo habéis jurado, Tetrarca.

**HERODES:** Y nunca he faltado a mi palabra.

**SALMA:** Lo vas a pagar, cabrón, te juro que me la vas a pagar.

*SALOMÉ sube al escenario.*

**SALMA:** ¿Por qué “Tetrarca”?

*HERODES hace un gesto pidiéndole silencio.*

*SALMA cruza el pasillo rumbo a camerinos.*

§

**SALOMÉ:**

Yo amo el horror de ser virgen,  
me acaricia el deseo de los hombres.  
Hasta la luna me sigue,  
y es su ardor, no su luz, el que me baña.  
Amo que nadie me tenga  
y me asomo desnuda a las ventanas,  
quiero que el viento se venga  
y se ahogue nomás de no poder.

No tengas miedo, donjuán,  
que por ti sí me quiero hacer mujer.  
Si mi calor no matara,  
si lo bello no hiciera sucumbir,  
no evitarías mi cama.  
¿No te quieres morir dentro de mí?

§

*SALMA recibe a SALOMÉ con una bata de seda con reminiscencias orientales.*

**SALMA:** Tápate, niña, no seas impúdica.

**SALOMÉ:** ¿He bailado bien, madre?

**SALMA:** Muy, muy bien.

**SALOMÉ:** ¿Habéis visto el rostro del Tetrarca?

**SALMA:** ¿Quién?

**SALOMÉ:** ¿Estará satisfecho?

**SALMA:** ¿Herodes? ¿Tú qué crees?

**SALOMÉ:** Lo he hecho por vos, madre, ahora pediré al Tetrarca un regalo para vos.

**SALMA:** ¿Un regalo?

**HERODES:** (*Entrando.*) El licenciado quiere verte.

**SALMA:** Deja en paz a mi hija.

**SALOMÉ:** Tetrarca, juraste darme lo que yo quisiera.

**SALMA:** Sí, todos lo han oído. Lo “jurasteis” ante todos. ¡Que pague!

**HERODES:** ¡Callad! No es a vos a quien estoy hablando. ¿Qué quieres, princesa? ¿Qué se te antoja?

**SALOMÉ:** Traedme la sangre del intruso.

**HERODES Y SALMA:** ¿Cuál intruso?

**SALOMÉ:** El profeta.

**HERODES:** ¿Cuál profeta?

**SALMA:** ¿Ese es mi regalo?

*SALOMÉ señala hacia la oficina.*

**HERODES:** ¿El Negro?

*SALOMÉ niega con un movimiento de cabeza.*

**HERODES:** Ah, no, mi niña, eso sí no se va a poder.

**SALOMÉ:** Herodes, lo habéis jurado. Quiero su sangre.

**HERODES:** Estás enferma.

**SALOMÉ:** Los reyes jamás deberían dar su palabra. Si no la cumplen es terrible. Si la cumplen también es horroroso.

**HERODES:** Estás loca... Dejadme hablar, Salomé.

**SALOMÉ:** La sangre de Jokanaán.

**SALMA:** ¿Para qué “quieréis” eso... Salomé?

**SALOMÉ:** El profeta os ha cubierto de insultos. Ha dicho monstruosidades contra vos, madre.

**SALMA:** ¿Sí? Bueno, pues se ve que mi hija ama de veras a su madre. ¡Que pague!

**HERODES:** ¿Y ahora qué te picó?

**SALMA:** No cedas, hija mía. Él lo ha ju-

rado, lo ha jurado.

*Intenta salir. SALOMÉ lo detiene. El NEGRO golpea la puerta.*

**SALOMÉ:** Ni madres, ahora te quedas y cumples.

**SALMA:** ¡Eso!

**HERODES:** ¡Callad! Siempre estáis vociferando. No lo puedo matar, estás pen-deja, los caballeros me chingan a mí.

**SALOMÉ:** Me cumples, maricón.

**SALMA:** ¡Bien dicho, hija mía! Todo eso de los pavorreales es irrisorio.

**HERODES:** ¿Qué?

**SALOMÉ:** ¡Maricón!

*HERODES intenta golpearla. El NEGRO logra abrir la puerta, sale y se interpone entre ambos.*

**NEGRO:** Cúmplale lo que le prometió.

**HERODES:** Ah, ¿la defiendes?

*Silencio.*



**SALOMÉ:** Maricón.

**SALMA:** Creo que mi hija ha obrado bien.

**HERODES:** ¿La defiendes? A ver, máta-lo tú.

**NEGRO:** ¿A poco cree que no puedo?

*El NEGRO entra a la oficina, HERODES lo toma de un brazo.*

**HERODES:** No te me pongas machito, Negro.

**SALOMÉ:** ¡Maricón!

**HERODES:** ¡Cállate!

**NEGRO:** ¡No la toque!

**HERODES:** ¿Y a ti qué te importa?

**SALOMÉ:** Traedme la sangre del profeta.

**HERODES:** ¿Te gusta? ¡Qué sorpresa!

**NEGRO:** Cúmplale lo que le prometió.

**HERODES:** ¡Te gusta! ¿Cómo ves, Salma? ¿Te gusta para nuero?

**SALOMÉ:** Traedme la sangre del profeta.

**NEGRO:** Cúmplale lo que le prometió.

**HERODES:** Parecen disco rayado. Un roto para una descosida.

**SALOMÉ:** Negrito, traeme la sangre del profeta.

**NEGRO:** Cúmplale.

**HERODES:** Ya estuvo bueno, Negro, no seas pendejo. ¿Cómo se te ocurre que lo voy a matar?

**NEGRO:** ¿Para qué le prometió?

**HERODES:** No me voy a sentenciar por el capricho de una mocosa putita.

**SALOMÉ:** Negrito...

*El NEGRO toma un picahielo y amenaza al HERODES.*

**NEGRO:** No es ninguna mocosa putita.

**HERODES:** ¿Lo quieres matar? Mávalo. A ver cómo te va. ¡Ándale!

**NEGRO:** No, ya le toca ensuciarse las manos.

*El NEGRO toma un vaso y obliga al HERODES a entrar con él al baño.*

**SALMA:** Yo apruebo lo hecho por mi hija.

**SALOMÉ:** No se oye nada. ¡Ah!, si algún hombre tratase de matarme, yo gritaría como un oso, como un asno salvaje, como una mujer que pare... Hay silencio, un silencio aterrador.

*De pronto se escucha un grito prolongado, ahogado por una mordaza. Pausa larga. HERODES y el NEGRO salen con el vaso lleno de sangre. El LICENCIADO se acerca a la oficina.*

**HERODES:** Ahí está lo que pediste.

*El NEGRO trata de salir, el HERODES lo detiene.*

**HERODES:** ¿A dónde?

**LICENCIADO:** Está desquiciada... He-

rodes... estás muerto, pendejo. (*Sale.*)

*SALOMÉ llora sin grandes ademanes. HERODES se acerca al escritorio.*

**HERODES:** Tu hija es monstruosa, ferrozmente monstruosa. Lo que ha hecho, es en verdad un crimen espantoso.

**SALMA:** No mames.

**HERODES:** ¡Ah, ya está hablando la mujer incestuosa!... (*Señala a SALOMÉ.*) ¡Matad a esa mujer!

**SALMA:** ¡No!

**NEGRO:** Ella no tuvo la culpa.

**HERODES:** No te estoy preguntando, imbécil.

*El HERODES saca una pistola del escritorio y apunta a la cabeza del NEGRO, que cae de rodillas.*

**NEGRO:** No puedo.

*SALOMÉ se abre la bata japonesa, recoge el picahielo ensangrentado y lo eleva sobre su cabeza.*

**SALOMÉ:** ¡Mata Hari!

**DIRECTOR:** ¡Hara kiri, pendeja!

§

**SALOMÉ Y NEGRO:**

Dos cadáveres hallaron,  
uno prieto y otro güero.

**SALOMÉ:**

Al prieto lo asesinaron  
con un plomazo certero  
en la meritita frente  
para volarle los sesos.

**SALOMÉ Y NEGRO:**

Dos cadáveres hallaron,  
uno prieto y otro güero.

**NEGRO:**

El güero matose solo,  
encajose un picahielo.  
“Fue una vieja desquiciada”,  
declaró el del Ministerio.

**SALOMÉ Y NEGRO:**

Dos cadáveres hallaron,  
uno prieto y otro güero.

**NEGRO:** El güero se fue de espaldas

**SALOMÉ:** y el prieto cayó en su pecho.

**SALOMÉ Y NEGRO:**

Como dos enamorados,  
abrazados se murieron.

Dos cadáveres hallaron,  
uno prieto y otro güero.

Dícese que otro cadáver  
hallábase no muy lejos,  
pero no dijeron nada  
para evaporar al muerto.

Dos cadáveres hallaron,  
uno prieto y otro güero...  
y unos dicen que un tercero.

§

**DIRECTOR:** ¿Tienes su teléfono?

**NODRIZA:** No sé ni cómo se llama.  
(Pausa.) Actriz. (Pausa.) Uno sabe qué le gusta a su compañero, qué le duele, qué le da miedo, pero no sabe ni cómo se llama ni cuántos años tiene. El teatro es una forma más profunda de conocer...

*Murmullo.*





Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2015, en la ciudad de Guanajuato, en los talleres de Editorial San Roque.

